

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2009**

-----

**TEMA GENERAL:  
MAYORDOMOS DE LOS MISTERIOS DE DIOS**

Mensaje siete

**Cristo como el misterio de Dios  
en el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento  
(6)**

Lectura bíblica: Is. 55:1-4; 52:13; Sal. 110:4; Hch. 13:33-35; Ef. 1:19-23; He. 5:6-10

**XIX. Cristo es “las cosas santas y fieles de David”, “las misericordias firmes a David”, las cuales son bendiciones para nosotros—Hch. 13:33-35; Is. 55:3-4:**

- A. En Hechos 13:34 Pablo interpreta las misericordias firmes de Dios (heb. *chesed*), mencionadas en Isaías 55:3 como “las cosas santas y fieles de David”, y en Hechos 13:33 y 35 nos da a entender que estas cosas son el propio Cristo resucitado como el Hijo primogénito de Dios y como el Santo.
- B. Esto también lo confirma Isaías 55:4, el cual revela que las misericordias firmes son Cristo mismo como el Testigo, el Guía y Jefe de las naciones.
- C. Cuando Cristo como la simiente de David llegó a ser el Hijo primogénito de Dios como el Espíritu vivificante en resurrección, Él llegó a ser las misericordias firmes, las cuales son la realidad del pacto eterno de Dios, mediante el cual nosotros podemos vivir y servir en la realidad de Su reino y reinar en vida sobre Satanás, el pecado y la muerte—42:6; 55:3; Ro. 1:3-4; 14:17-18; 5:17, 21; 1 Co. 15:45.
- D. Las cosas santas y fieles de David son todos los aspectos de lo que Cristo es para nosotros; todo lo que Cristo es para nosotros es una misericordia de Dios como un gran regalo que nos es dado—Lm. 3:22-25, 55; 1 Co. 1:2, 9, 24, 30; 5:7-8; 10:3-4; 11:3; 12:12; 15:45; Col. 1:12; 2:6-7:
  - 1. Tanto el perdón como la justificación son misericordias que Dios nos muestra, y estas misericordias son aspectos del Cristo resucitado—Hch. 13:38-39.
  - 2. El Salvador, el Hijo de Dios, las cosas santas y fieles, la gracia de Dios y la vida eterna forman un compuesto, que es, el único Espíritu Santo todo-inclusivo y vivificante—vs. 23, 32-39, 43, 48, 52.
  - 3. Cristo como el Espíritu todo-inclusivo es ahora como un “sándwich” todo-inclusivo del cual participamos a fin de experimentarlo y disfrutarlo, al comerlo, digerirlo y asimilarlo—Jn. 6:57, 63; 3:34.
  - 4. A fin de digerir y asimilar al Cristo inescrutablemente rico, debemos permitir que Él tenga en nuestro ser una vía libre y sin impedimentos, para lo cual debemos mantenernos abiertos a Él y obedecer y responder al sentir interior del espíritu.
- E. En Salmos 51:1 David oró: “Ten piedad de mí, Dios, conforme a Tu misericordia [heb. *chesed*]; / conforme a la multitud de Tus piedades borra mis rebeliones”—cfr. vs. 2, 6-12, 17-18:

1. Disfrutar a Cristo como las misericordias firmes de Dios es disfrutarle como el manantial de sangre por el pecado y por la inmundicia, y como la fuente de agua viva para nuestra deificación—Zac. 13:1; Is. 55:1, 7; Jer. 2:13.
  2. Podemos disfrutar a Cristo como las misericordias firmes de Dios al escondernos en Él como el Cristo crucificado, tipificado por el altar del holocausto (el Cristo absoluto, quien es nuestro refugio), y al descansar en Él como el Cristo resucitado y ascendido quien es tipificado por el altar del incienso (el Cristo que ora, quien es nuestro hogar), a fin de que los intereses de la economía de Dios nos introduzcan en el Lugar Santísimo, de modo que lleguemos a ser la ciudad santa—Sal. 84:3; 43:4a.
- F. Las “aguas” mencionadas en Isaías 55:1 son el Espíritu vivificante como el pacto eterno y las misericordias firmes a David; la palabra “aguas” revela que Dios puede ser disfrutado no simplemente en un solo aspecto, sino en muchos aspectos mientras le bebemos continuamente—1 Co. 12:13; Jn. 7:38; Is. 12:2-3; Jer. 2:13; cfr. Is. 57:20:
1. Cristo como el nuevo pacto es nuestra porción, nuestra copa de salvación y nuestra copa de bendición; podemos beberle como nuestra salvación y bendición al invocar Su precioso nombre—Lc. 22:20; Sal. 16:5; 23:5; 116:13; 1 Co. 10:16a.
  2. Aunque “no tenemos dinero”, podemos venir al Señor, quien es las aguas, para “comprarlo” a Él como vino y leche, y disfrutar de todo lo que Él es—Is. 55:1:
    - a. El precio para disfrutar al Señor no es lo que tenemos, sino lo que somos; tenemos que entregarnos al Señor e invocar Su nombre—vs. 3, 6.
    - b. Una vez que comprendamos que estamos en bancarrota en todo aspecto, que no somos nada, no tenemos nada, no podemos hacer nada y somos lo peor, entonces nos volveremos a nuestro Dios para que nos muestre Su abundante compasión y nos perdone, y nos entregaremos a Él buscándole e invocándole, a fin de beber de Él como las aguas vivas, el vino nuevo y la leche espiritual, comer de Él como nuestro pan espiritual y disfrutar de Su palabra como la lluvia y la nieve celestiales—vs. 1-11.

**XX. Cristo es Aquel que fue engrandecido, exaltado y puesto muy en alto y Aquel debajo de cuyos pies Dios ha puesto todas las cosas (el Ascendido quien fue dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia)—52:13; Sal. 8:6; Ef. 1:19-23:**

- A. Hay una transmisión que se efectúa desde el Cristo ascendido y trascendente a la iglesia (vs. 19-23; 3:20); Su transmisión trascendente incluye toda la rica impartición del Dios Triuno (1:3-14):
1. Esta transmisión todo-inclusiva no sólo nos une al Cristo encarnado y crucificado, sino también al Cristo resucitado y trascendente; en virtud de esta unión con el Cristo trascendente, nosotros hemos superado todas las cosas negativas y hemos trascendido por encima de ellas—vs. 21-23.
  2. La transmisión del Cristo trascendente tiene como fin transfundir a la iglesia, el Cuerpo de Cristo, todo lo que el Dios Triuno realizó, consiguió y obtuvo, a fin de que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas—vs. 10, 19, 22-23.
- B. La transmisión del Cristo trascendente también nos introduce en el ministerio celestial de Cristo en Sus doce estatus, los cuales Él logró y obtuvo en Su ascensión, como la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19:
1. El Señor de todo—Hch. 2:36a.
  2. El Cristo de Dios—v. 36b.
  3. El Príncipe de los reyes—5:31a.

4. El Salvador—v. 31b.
5. El Sumo Sacerdote—He. 4:15; 7:26.
6. El Abogado—1 Jn. 2:1b.
7. El Intercesor—He. 7:25.
8. El Mediador del nuevo pacto—8:6.
9. El Fiador del nuevo testamento—7:22.
10. El Dador de vida—Jn. 10:10b.
11. El Consolador—14:16-17.
12. El Cordero-Dios—Ap. 22:1b.

**XXI. Cristo es Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec, Aquel que puede ministrarnos todo lo que necesitamos y salvarnos por completo—Sal. 110:4; Gn. 14:18; He. 5:6-10; 7:25-26; 8:1-2; cfr. Hch. 6:4:**

- A. Como nuestro gran Sumo Sacerdote, Cristo cuida y nutre a las iglesias:
  1. Él cuida las iglesias, los candeleros, en Su humanidad como “el Hijo del Hombre”, a fin de cuidarlas con ternura, despabilándolas y añadiendo más aceite—Ap. 1:13; Éx. 30:7; cfr. Zac. 4:12-14.
  2. Él cuida las iglesias, los candeleros, en Su divinidad con Su amor divino, el cual está representado por el cinto de oro en Su pecho, a fin de nutrir a las iglesias con Su ministerio divino y místico de tres etapas: encarnación, inclusión e intensificación—Ap. 1:13; Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 4:5; 5:6.
- B. Así como el sumo sacerdote en el Antiguo Testamento llevaba los nombres de las doce tribus de Israel en sus hombros y en su corazón, también Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, nos lleva sobre Sus hombros (Su fuerza) y nos lleva en Su corazón (Su amor)—Éx. 28:9-10, 12, 21, 29:
  1. Él es “misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere” (He. 2:17), un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades (4:15).
  2. Aunque Cristo como el Sumo Sacerdote cuida de nosotros, todos tenemos nuestra propia opinión y sentir de cómo Él debiera cuidarnos; muchas veces no sabemos lo que es mejor para nosotros ni la razón por la cual suceden ciertas cosas; únicamente el Señor como el Sumo Sacerdote sabe la razón, y la manera en que Él nos cuida es siempre positiva—Ro. 8:28-29.
- C. En última instancia, Cristo como el Sumo Sacerdote se ocupa de la necesidad y los intereses de Dios:
  1. Dios escuchará nuestra oración sólo cuando la oración que le ofrecemos a Dios esté dirigida hacia Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios, los cuales son la meta de Dios en Su economía—1 R. 8:48; Dn. 6:10.
  2. No importa por quién oremos, debemos dirigir nuestras oraciones hacia los intereses de Dios, es decir, hacia Cristo y la iglesia, los cuales son los intereses de Dios sobre la tierra, con miras al cumplimiento de la economía de Dios—Ef. 5:32; 6:17-18.
  3. No debemos usurpar a Dios procurando nuestra prosperidad personal, sino que debemos orar, vivir y ser personas conforme al corazón de Dios y estar a favor de Su economía.